

In Memoriam

Dr. Fernando Latapí Contreras

Fernando Cano Valle, Facultad de Medicina, UNAM

Con Latapí todos hemos sentido la presencia del maestro en pleno sentido del término; aquel cuya fuerza de irradiación intelectual, de vasta cultura, de facilidad de asimilación de los conocimientos médicos, con excelentes cualidades didácticas y un alto poder de relación humana sustentados en un tenaz trabajo metódico y ordenado, da auténtico testimonio de la verdad de sus virtudes al servicio de la humanidad.

En su escuela de la Dermatología, encontramos el ambiente propicio para el desarrollo y desenvolvimiento del humanismo y en ella se dan incontables ejemplos de los contactos más diversos como fuente de mutua comprensión, cuando en el campo de la Leprología participa activamente en el cambio de las ideas respecto al manejo del paciente y diagnóstico temprano; gracias a su tenacidad y enfoque humanista de la Medicina, los enfermos de Lepra supieron de un trato digno.

Una larga vida dedicada sin descanso a la atención médica, con la penetración de diagnóstico y la capacidad que le caracterizaron en una entrega profesional, no únicamente consagrada al cultivo de una especialidad, sino polarizada hacia la elevación de la Medicina Mexicana en todos sus aspectos.

Desde sus inicios, orientó sus acciones a la atención de la Lepra en México. El 4 de enero de 1939 y refiriéndose al diagnóstico temprano de esta enfermedad en su trabajo de presentación como miembro de la Academia Nacional de Medicina expresaba:

“Si los enemigos del diagnóstico temprano son la **ignorancia y el miedo**, es necesario destruirlos para llevar adelante la lucha”.

Su obra educativa la resume el mismo Latapí, en esa ocasión con la siguiente frase:

“**Sacudir la indiferencia y canalizar el temor**”.

Al convertir esta frase en una política de persuasión y transformar la indiferencia en interés, Latapí abre los caminos del cambio para la consolidación de la Escuela Dermatológica Mexicana, caracterizándola de un espíritu constante de mejoramiento científico, de humanidad y de conciencia social.

En ella se han formado los dermatólogos de las nuevas generaciones y sus tendencias siguen siendo el estandarte que se extiende a la acción de todos los médicos mexicanos en el ejemplo del médico humanista que, frente a sus semejantes, penetra no solo al entendimiento de la enfer-

medad sino al espíritu del enfermo en su totalidad.

Como Director del Centro Dermatológico Pascua impulsó una nueva tendencia en la Leprología en nuestro país, con sus ideas lleva a México a la cabeza en el manejo de los enfermos de lepra, enfocando su actividad principal a la enseñanza y desde este sitio encauzó sus actividades docentes como Profesor de la Facultad de Medicina de la UNAM., en una ardua tarea en la que puso su inteligencia y capacidad sin límite alguno, rebasando fronteras de toda índole para extender los campos del saber e intensificar el sentido de responsabilidad intelectual entre las nuevas generaciones. Su trascendente labor le coloca en el sitio de honor que ocupan nuestros Profesores Eméritos, el profesor, el maestro, el amigo del estudiante.

Como lo expresara en su momento la Dra. Obdulia Rodríguez (con motivo del Centenario de la Academia Nacional de Medicina):

“Si a González Herrejón se debe que la materia de Dermatología tuviera formalidad, a Latapí se debe el que ésta se haya transformado en algo interesante para el estudiante, al introducir en el programa de la misma, enfermedades que por su frecuencia e importancia se convierten en conocimiento indispensable para el médico general”.

Desde los inicios de su labor académica en 1932, como Ayudante de Profesor al lado del Dr. González Herrejón, mantuvo siempre el ímpetu creador; supo integrar tanto en la Facultad como en sus acciones desarrolladas en la Unidad de Dermatología y en el Centro Dermatológico Pascua un plan educativo en toda su vastedad, siempre seguro con un solo ideal “LA ENSEÑANZA”.

En 87 años de vida, Latapí, el hombre, siente que la vida merece la pena de ser vivida. En la reflexión de su obra habrán de encontrarse nuevos rumbos para la Dermato-

logía Mexicana.

Homenaje justo brindamos al médico mexicano que nos legó tanto en sus tesis como en su actitud, el valor de nuestra profesión “LA SALUD DE LOS MEXICANOS”.

¿Qué motivos impulsaron a Fernando Latapí a ver y tratar enfermos? sin duda no fue el lucro, el prestigio vino solo. En cuanto verdadero médico el más noble y hondo de los motivos no podía ser sino amor a la naturaleza universal, a la individual naturaleza del hombre, al fin es fundamento de la asistencia médica, si, en efecto una forma platónica “El enfermo es amigo del médico” por tanto confía en él, se entrega a él a causa de su enfermedad, por ello también para un griego como para el Maestro Latapí lo Bello, lo nuevo, lo justo y lo recto tenían una raíz común, la decorosa apariencia del hombre.

Latapí 1939

Pero si tenemos en cuenta que en México no sabemos todavía siquiera cuántos leprosos tenemos, y si tenemos, y si además consideramos las pésimas condiciones de vida y de higiene que hay en los principales focos endémicos, nos veremos obligados a reconocer que no se acabará la lepra porque se abran varias leproserías, que hay una imposibilidad económica absoluta de aislar por ahora a todos los enfermos, y que la resolución íntegra del problema no se tendrá en una y tal vez ni en dos o tres generaciones, no dependiendo por lo demás esto sólo de acción médica o sanitaria sino de mejoramiento de condiciones de vida, de civilización en una palabra; con razón dice Rodríguez Gaona, que luchar contra la lepra en México “significa en último análisis, llevar la civilización a regiones que viven en el atraso y aclimatar la filantropía en tierras esterilizadas por el egoísmo...”